La restauración de la Inmaculada de Saint-Yon: el redescubrimiento de una obra maestra del siglo XVIII

Una pequeña obra maestra del siglo XVIII francés recupera sus colores y su historia gracias a una minuciosa intervención de restauración, revelando un valioso testimonio de arte y devoción vinculado a los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Una pequeña obra maestra de fe e historia

Un pequeño lienzo al óleo de 47 por 38 centímetros, procedente del corazón histórico del primer noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Saint-Yon (Ruan) y que representa a la Virgen Inmaculada, constituye una combinación perfecta entre la maestría pictórica del siglo XVIII y la memoria espiritual de la comunidad lasaliana. La obra se atribuye a la Escuela francesa del siglo XVIII y se inscribe plenamente en la iconografía mariana clásica del arte contrarreformista, extendida por toda Europa durante el siglo XVIII.

La memoria que se esconde en el reverso del lienzo

Devant ce tableau le frère Irénée consacra
le Noviciat de St Yon à la Vierge Immaculée. Recueilli
par les Frères de Rouen il fut gardé jalousement dans
la communauté du Frère Polycarpe depuis Assistant
auquel il fut précieusement ravi pour occuper sa
place naturelle au Noviciat de la Maison Mère.

No menos importante que el cuadro, que atrae la mirada por la gracia de la figura mariana, es el reverso, que esconde un tesoro de igual importancia para los historiadores. Aquí se encuentra, de hecho, una inscripción autógrafa en francés, una auténtica crónica afectiva que da testimonio de hasta qué punto este cuadro fue «testigo» del acto solemne con el que *el* Hermano Ireneo consagró el

noviciado de Saint-Yon a la Virgen. Guardado celosamente primero en la comunidad del Hermano Péloguin y luego devuelto a su «sede natural» en la Casa Madre, el cuadro se confirma como una reliquia para la vida comunitaria del instituto.

«Ante este cuadro, el Hermano Ireneo consagraba el noviciado de Saint-Yon a la Virgen Inmaculada. Acogido por los Hermanos de Rouen, fue guardado celosamente en la comunidad del Hermano Péloguin, entonces asistente, de quien fue devotamente retirado para ocupar su lugar natural en el noviciado de la Casa Madre».

La iconografía de la Inmaculada

Al analizar el cuadro en detalle, se observa que la Virgen aparece representada de frente, de pie y con la cabeza ligeramente inclinada. Las manos las tiene juntas sobre el pecho en un gesto de profunda e íntima oración. A los pies de la figura se encuentran la media luna y el globo terráqueo, símbolos del triunfo sobre el pecado y la fugacidad del mundo terrenal, mientras que un halo dorado resplandece entre las nubes rodeando su cabeza iluminada. En cuanto a los colores y al atuendo, la Virgen lleva un vestido rosado, envuelto en un amplio manto azul verdoso articulado en pliegues profundos y con juegos de luces y sombras.

El milagro de la restauración: antes y después

Con el paso de los siglos, el deterioro natural, la acumulación de polvo y, sobre todo, la alteración y la oxidación de las capas protectoras habían cubierto el cuadro con una pátina oscura, opaca y amarillenta. El brillo de los tejidos, los delicados velados de los tonos de piel y los contrastes luminosos del fondo habían quedado casi totalmente sofocados.

Desde el punto de vista estructural, el soporte textil estaba tensado sobre un viejo bastidor de madera fijo, de factura rudimentaria, ensamblado con clavos de hierro muy oxidados que amenazaban la sujeción del lienzo a lo largo del perímetro.

La intervención de conservación

La intervención de restauración se articuló en varias fases fundamentales:

1. **Puesta en seguridad y limpieza:** La delicada y gradual eliminación de los depósitos de suciedad y de las capas de barniz amarillentas permitió «desempolvar» la superficie, sacando a la luz las capas pictóricas originales y los velados empleados por el pintor del siglo XVIII para definir los tonos de la piel.
2. **Restauración de los colores:** Como se aprecia al comparar el estado *anterior* y *posterior* a la restauración, el manto azul ha recuperado toda su tridimensionalidad y saturación; el vestido rosado y la luminosidad del fondo atmosférico vuelven a dialogar armoniosamente.
3. **Legibilidad de la cartela:** La cartela inferior, antes casi ilegible por el contraste con el fondo oscuro, destaca ahora con nitidez y su inscripción original es perfectamente legible.

Conclusión: una memoria recuperada

Restaurar un cuadro como la Inmaculada de Saint-Yon no significa solo preservar la materia pictórica y su bastidor de madera; significa volver a abrir una ventana al pasado, devolviendo la legibilidad a un fragmento de historia. Gracias a esta intervención científica y filológica, el lienzo ya no es solo un recuerdo desvaído

del siglo XVIII, sino que vuelve a ser ese símbolo vivo de belleza, arte y profunda memoria comunitaria que fue para los primeros novicios lasallianos.

La obra restaurada se expondrá en el Museo La Salle (Casa Generalicia – Roma)

* *Artículo redactado en colaboración con la Oficina de Patrimonio Lasaliano e Investigación.*